

La Quinta Columna en América Latina

Por GUSTAVO DE ANDA PEDROZA

QUE gran sorpresa nos ha causado la conferencia de Daniel Cosío Villegas! Nunca pensamos que pudiera prestarse a servir de punta de lanza a la penetración comunista en el corazón de la intelectualidad mexicana y latinoamericana. La sola publicación del texto de su trabajo no leído en Washington, explica todos los incidentes que pretendió aclarar previamente.

Pero no se trata de un hecho aislado ni de la manifestación del pensamiento personal de un hombre culto, en el ambiente de libertad individual que vivimos en los Estados Unidos y en México. La polémica ha sido provocada. El golpe publicitario ha sido dado, aprovechándose de las mismas libertades democráticas que combate el autor en el texto mismo de la conferencia. Tal vez sea esto el principio de una campaña de mayores alcances, cuyas complicaciones aun no podemos calcular.

Sea lo que fuere, el caso se presenta como una llamada a la lucha contra la amenaza de perder la fe en la democracia y en la libertad, pues no se debe esperar hasta que las fuerzas totalitarias ataquen físicamente, después de haber minado las bases populares del pensamiento democrático.

Toda lucha social principia por las diferencias en la concepción de los problemas que se tienen planteados. Las ideas anteceden a los cañones. La guerra física se inicia en el momento en que el pensamiento humano agota sus recursos polémicos. En este sentido, se puede considerar que la guerra es el resultado de limitaciones del cerebro humano, que aun no somos capaces de superar.

El trabajo del señor Cosío Villegas es un acto de fe comunista; es decir, totalitario. Trae en sus frases toda la sagacidad, todos los dobleces, todo el sentido de maniobra que caracteriza la forma de expresarse de los comunistas. Da la impresión de haber sido redactado al amparo de expertos en la materia.

Es importante esta no leída conferencia, porque se nos presenta como el punto de partida de una ofensiva ideológica a las bases de sustentación de los regímenes democráticos. De tiempo acá, los comunistas de México han venido perdiendo terreno entre los grupos de intelectuales, y las palabras de Cosío Villegas, es muy de suponerse, llevan el propósito de recuperarlo. Sólo que, más abiertamente, con un cinismo que alcanza las proporciones de una provocación.

Carente de hondura en el análisis, la fallida conferencia del señor Cosío se contrae a una serie de afirmaciones de mera y corriente propaganda comunista, si bien un tanto audaz y apasionada.

Pretendiendo fingir imparcialidad, retrocede en algunos párrafos, para afirmarse vigorosamente en los siguientes. Pero este modo contradictorio le da al texto que destinado estaba a ser leído en Washington, ese sabor irónico en el que se mezclan la hipocresía y el cinismo,

muy propio de aquellos que han perdido el respeto a la sinceridad de su propio pensamiento.

Pero, dejemos que el señor Cosío trasponga con el pensamiento la cortina de hierro y vayamos a lo esencial de sus afirmaciones:

Alterando el orden de la exposición, quiero referirme, especialmente, a una afirmación que estimo es la más notable de cuantas se hayan podido pronunciar en el mundo actual, la cual, sin duda, colocará al señor Cosío en la cúspide del pensamiento contemporáneo. Se refiere don Daniel al problema de la desocupación en los Estados Unidos y asienta que actualmente cuenta ese país con más de un millón de desocupados. Naturalmente que este dato no se apoya en ninguna cifra estadística. Pero la joya de su capacidad intelectual brilla esplendorosa, cuando opone a esa situación, que se supone de hambre, miseria e inactividad, la dichosa vida de trabajo que existe en Rusia. Dice textualmente el señor Cosío: "De Rusia apenas se sospecha que todo el mundo trabaja y hasta en el clima estimulante del campo de concentración..." Confieso que me cuesta trabajo creer que una persona de la cultura del señor Cosío Villegas haya podido escribir semejante frase, que es todo un atentado a la sensatez humana, a la cordura más elemental.

¿Puede ser estimulante para el trabajo el clima moral, político y social de un campo de concentración? Sin reparos, afirmamos que el señor Cosío Villegas se ha constituido en un defensor franco y abierto de la esclavitud. Europa entera está de pie para responder a tan cinica y audaz

afirmación. Tal vez los mismos comunistas se sientan incómodos con tan benévolo defensor de su propio régimen y estimen que se ha salido de la raya, pues pensarán que un campo de concentración no puede ser un lugar de clima estimulante para ellos mismos, sino de castigo para sus adversarios. Aquí, el señor Cosío deja ver algo muy importante; es decir, que el campo de concentración es en Rusia una institución casi popular, algo así como una forma de organización del trabajo colectivo, común a una gran parte de la población del Imperio Soviético.

Es de estimarse que una persona culta, como el señor Cosío, que logra alcanzar la cúspide del pensamiento totalitario, al defender el trabajo forzado, debiera abandonar nuestros campos democráticos para irse a residir al "clima estimulante de los campos de concentración rusos", donde el trabajo nunca falta. Allá podría leer todas sus cuartillas sin la molestia que le ocasionara la presencia de un amigable funcionario del Gobierno de los Estados Unidos, que platícará cordialmente con él durante una hora y, tras tan amable charla, pudiera abandonar cómodamente el país...

Cuesta trabajo reprimir los calificativos que el señor Cosío se merece. Tal vez se trate, en su caso, de una indigestión intelectual grave.

Conocida su afirmación sobre el clima estimulante de los campos de concentración, no creo que valga la pena seguir tomandolo en serio al señor Cosío Villegas, pues todo su trabajo no es más, como lo dijimos al principio, que la manifestación de un deseo apasionado de que los comunistas triunfen, a la larga, en América Latina. Lo que sí no podemos dejar de apreciar, es que al señor Cosío le falta cocerse en el fuego de la militancia comunista, unir la teoría a la práctica, y abandonar la comodidad de la democracia burguesa.

Pero hay algo más hondo en toda esta situación, a lo que queremos referirnos someramente por ahora, a reserva de hacerlo con mayor amplitud. El siglo XX ha puesto a prueba los valores teóricos y las posibilidades objetivas de existencia de la democracia. Tal situación fué prevista a fines del siglo XX por los llamados "revisionistas" del marxismo, los cuales, con su crítica, originaron la división de la socialdemocracia, señalando con toda anticipación los riesgos dictatoriales que hechos posteriores confirmaron, pues fruto directo de las concepciones básicas del marxismo ha sido el totalitarismo, ya se le considere de derecha o de izquierda, lo cual carece de sentido ante la supresión de las libertades humanas. Frente al avance de esta tendencia, la democracia se define apoyada en las tradiciones del humanismo, del liberalismo y de la cultura en general.

La evolución de una y otra tendencia ha alcanzado proporciones gigantescas, en lo que se refiere a fuerza; pero sus concepciones también han sido su-

SIGUE EN LA PAGINA VEINTIUNA

peradas, a grado tal, que trabajo cuesta identificarlas con las originales. Sin embargo, una y otra han seguido sobre su propia línea.

Todas las informaciones que nos llegan de todos los rincones del mundo nos llevan a la conclusión de que el desenlace de esta lucha de tendencias que decidirá la suerte de nuestro siglo, está próximo. De tal suerte que es una obligación moral tomar partido.

La contienda, en México, se ventila actualmente en las páginas de los periódicos. Más tarde, depende de factores internacionales, ajenos a nuestra voluntad y, hasta cierto grado, de nuestra capacidad, el curso que siga.

De momento, podemos afirmar que las palabras del señor Cosío Villegas son una punta de lanza envenenada, dirigida al corazón de la intelectualidad mexicana, proveniente de atrás de la cortina de hierro.

2

La Quinta Columna en América Latina

Por GUSTAVO DE ANDA PEDROZA

¡QUE gran sorpresa nos ha causado la conferencia de Daniel Cosío Villegas! Nunca pensamos que pudiera prestarse a servir de punta de lanza a la penetración comunista en el corazón de la intelectualidad mexicana y latinoamericana. La sola publicación del texto de su trabajo no leído en Washington, explica todos los incidentes que pretendí aclarar previamente.

Pero no se trata de un hecho aislado ni de la manifestación del pensamiento personal de un hombre culto, en el ambiente de libertad individual que vivimos en los Estados Unidos y en México. La polémica ha sido provocada. El golpe publicitario ha sido dado, aprovechándose de las mismas libertades democráticas que combate el autor en el texto mismo de la conferencia. Tal vez sea esto el principio de una campaña de mayores alcances, cuyas complicaciones aun no podemos calcular.

Sea lo que fuere, el caso se presenta como una llamada a la lucha contra la amenaza de perder la fe en la democracia y en la libertad, pues no se debe esperar hasta que las fuerzas totalitarias ataquen físicamente, después de haber minado las bases populares del pensamiento democrático.

Toda lucha social principia por las diferencias en la concepción de los problemas que se tienen planteados. Las ideas anteceden a los cañones. La guerra física se inicia en el momento en que el pensamiento humano agota sus recursos polémicos. En este sentido, se puede considerar que la guerra es el resultado de limitaciones del cerebro humano, que aun no somos capaces de superar.

El trabajo del señor Cosío Villegas es un acto de fe comunista; es decir, totalitario. Trae en sus frases toda la sagacidad, todos los dobleces, todo el sentido de maniobra que caracteriza la forma de expresarse de los comunistas. Da la impresión de haber sido redactado al amparo de expertos en la materia.

Es importante esta no leída conferencia, porque se nos presenta como el punto de partida de una ofensiva ideológica a las bases de sustentación de los regímenes democráticos. De tiempo acá, los comunistas de México han venido perdiendo terreno entre los grupos de intelectuales, y las palabras de Cosío Villegas, es muy de suponerse, llevan el propósito de recuperarlo. Sólo que, más abiertamente, con un cinismo que alcanza las proporciones de una provocación.

Carente de hondura en el análisis, la fallida conferencia del señor Cosío se contrae a una serie de afirmaciones de mera y corriente propaganda comunista, si bien un tanto audaz y apasionada.

Pretendiendo fingir imparcialidad, retrocede en algunos párrafos, para afirmarse vigorosamente en los siguientes. Pero este modo contradictorio le da al texto que destinado estaba a ser leído en Washington, ese sabor irónico en el que se mezclan la hipocresía y el cinismo,

muy propio de aquellos que han perdido el respeto a la sinceridad de su propio pensamiento.

Pero, dejemos que el señor Cosío trasponga con el pensamiento la cortina de hierro y vayamos a lo esencial de sus afirmaciones:

Alterando el orden de la exposición, quiero referirme, especialmente, a una afirmación que estimo es la más notable de cuantas se hayan podido pronunciar en el mundo actual, la cual, sin duda, colocará al señor Cosío en la cúspide del pensamiento contemporáneo. Se refiere don Daniel al problema de la desocupación en los Estados Unidos y asienta que actualmente cuenta ese país con más de un millón de desocupados. Naturalmente que este dato no se apoya en ninguna cifra estadística. Pero la joya de su capacidad intelectual brilla esplendorosa, cuando opone a esa situación, que se supone de hambre, miseria e inactividad, la dichosa vida de trabajo que existe en Rusia. Dice textualmente el señor Cosío: "De Rusia apenas se sospecha que todo el mundo trabaja y hasta en el clima estimulante del campo de concentración..." Confieso que me cuesta trabajo creer que una persona de la cultura del señor Cosío Villegas haya podido escribir semejante frase, que es todo un atentado a la sensatez humana, a la cordura más elemental.

¿Puede ser estimulante para el trabajo el clima moral, político y social de un campo de concentración? Sin reparos, afirmamos que el señor Cosío Villegas se ha constituido en un defensor franco y abierto de la esclavitud. Europa entera está de pie para responder a tan cínica y audaz

afirmación. Tal vez los mismos comunistas se sientan incómodos con tan benévolo defensor de su propio régimen y estimen que se ha salido de la raya, pues pensarán que un campo de concentración no puede ser un lugar de clima estimulante para ellos mismos, sino de castigo para sus adversarios. Aquí, el señor Cosío deja ver algo muy importante; es decir, que el campo de concentración es en Rusia una institución casi popular, algo así como una forma de organización del trabajo colectivo, común a una gran parte de la población del Imperio Soviético.

Es de estimarse que una persona culta, como el señor Cosío, que logra alcanzar la cúspide del pensamiento totalitario, al defender el trabajo forzado, debiera abandonar nuestros campos democráticos para irse a residir al "clima estimulante de los campos de concentración rusos", donde el trabajo nunca falta. Allá podría leer todas sus cuartillas sin la molestia que le ocasionara la presencia de un amigable funcionario del Gobierno de los Estados Unidos, que platicara cordialmente con él durante una hora y, tras tan amable charla, pudiera abandonar cómodamente el país...

Cuesta trabajo reprimir los calificativos que el señor Cosío se merece. Tal vez se trate, en su caso, de una indigestión intelectual grave.

Conociendo su afirmación sobre el clima estimulante de los campos de concentración, no creo que valga la pena seguir tomando en serio al señor Cosío Villegas, pues todo su trabajo no es más, como lo dijimos al principio, que la manifestación de un deseo apasionado de que los comunistas triunfen, a la larga, en América Latina. Lo que sí no podemos dejar de apreciar, es que al señor Cosío le falta cocerse en el fuego de la militancia comunista, unir la teoría a la práctica, y abandonar la comodidad de la democracia burguesa.

Pero hay algo más hondo en toda esta situación, a lo que queremos referirnos someramente por ahora, a reserva de hacerlo con mayor amplitud. El siglo XX ha puesto a prueba los valores teóricos y las posibilidades objetivas de existencia de la democracia. Tal situación fué prevista a fines del siglo XX por los llamados "revisionistas" del marxismo, los cuales, con su crítica, originaron la división de la socialdemocracia, señalando con toda anticipación los riesgos dictatoriales que hechos posteriores confirmaron, pues fruto directo de las concepciones básicas del marxismo ha sido el totalitarismo, ya se le considere de derecha o de izquierda, lo cual carece de sentido ante la supresión de las libertades humanas. Frente al avance de esta tendencia, la democracia se defiende apoyada en las tradiciones del humanismo, del liberalismo y de la cultura en general.

La evolución de una y otra tendencia ha alcanzado proporciones gigantescas, en lo que se refiere a fuerza; pero sus concepciones también han sido su-

peradas, a grado tal, que trabajo cuesta identificarlas con las originales. Sin embargo, una y otra han seguido sobre su propia línea.

Todas las informaciones que nos llegan de todos los rincones del mundo nos llevan a la conclusión de que el desenlace de esta lucha de tendencias que decidirá la suerte de nuestro siglo, está próximo. De tal suerte que es una obligación moral tomar partido.

La contienda, en México, se ventila actualmente en las páginas de los periódicos. Más tarde, depende de factores internacionales, ajenos a nuestra voluntad y, hasta cierto grado, de nuestra capacidad, el curso que siga.

De momento, podemos afirmar que las palabras del señor Cosío Villegas son una punta de lanza envenenada, dirigida al corazón de la intelectualidad mexicana, proveniente de atrás de la cortina de hierro.